

# Henry Kissinger

Extracto de su discurso  
ante la Asamblea General  
(18 de septiembre).

El sistema económico mundial, cada vez más abierto y cooperativo que tenemos por garantizado, está sometido ahora a un ataque sin precedentes. El mundo se encuentra abocado a que surja de nuevo el nacionalismo económico irrestricto que acompañó al colapso del orden económico en el decenio de 1930. Y si eso ocurriera, todos sufriríamos, los pobres y los ricos, los productores y los consumidores.

Las primeras señales de una gran crisis económica están a la vista. Tasas de inflación que no tienen precedentes en el último cuarto de siglo están afectando tanto a las naciones desarrolladas como a las que están en desarrollo. Las instituciones financieras mundiales están agobiadas por el impacto de los más amplios y rápidos movimientos de reservas que se recuerda en la historia. Y han surgido profundas dudas acerca de cómo resolver las necesidades más esenciales de energía y alimentos del hombre. Si bien la actual situación constituye una amenaza para todos los individuos y naciones, son los pobres los que sufren más. En tanto que los países más ricos ajustan sus niveles de vida, los pobres ven derrumbarse a su alrededor las esperanzas de toda una vida. En tanto que los países de más amplios recursos se ajustan el cinturón, los pobres pasan hambre. Mientras que otros esperan un futuro mejor, los pobres sólo ven la desesperación delante de ellos.

Ningún país o grupo de países harían bien en basar su política en una prueba de fuerza pues una política de confrontación terminará en un desastre para todos. Se necesita la cooperación internacional en un grado sin precedentes para resolver las necesidades básicas del hombre en cuanto a energía y alimentos, y para garantizar el progreso económico en tanto se controla la inflación.

Apliquemos primero estos principios a la situación de la energía:

—Los productores de petróleo tratan de encontrar una vida mejor para sus pueblos y un justo pago para sus recursos en disminución.

—Las naciones en desarrollo no bien dotadas por la naturaleza afrontan la pérdida de los avances logrados en decenios de lucha por el desarrollo, como resultado de una política de precios sobre la cual no tienen control.

—Las naciones desarrolladas encuentran que se halla en peligro la civilización industrial construída durante siglos.

Así tanto los productores como los consumidores tienen derechos legítimos. El problema está en conciliar tales derechos para el bien común.

La inversión de los ingresos provenientes del incremento del precio del petróleo presenta un gran problema. Los países que más necesitan de tales recursos son aquéllos que tienen menos posibilidades de recibirlos. Las instituciones financieras han tratado hasta ahora de resolver este problema, pero deben encontrarse medios que garanticen la ayuda a los países que

“... son los pobres los que más sufren”.

¡Qué hermosa esa preocupación!



más la necesitan. Y los efectos plenos del aumento en los precios todavía están por sentirse.

Pero a pesar de nuestros mejores esfuerzos para resolver las necesidades legítimas de los países productores de petróleo y canalizar sus recursos hacia usos constructivos, el mundo no puede sostener ni siquiera los niveles actuales de precios y mucho menos los continuos aumentos. Los precios de los otros productos aumentarán inevitablemente en una espiral inflacionaria interminable. Nadie ha de beneficiarse de tal competencia. Los productores de petróleo se verán obligados a pagar más por sus importaciones. Muchas naciones no podrán afrontar esta situación, y los países más pobres se verán arruinados. La estructura frágil y compleja de la cooperación económica internacional, indispensable para el progreso económico, está en peligro de ser destruída.

Estados Unidos colaborará con otras naciones consumidoras respecto a los medios de conservación y formas de hacer menos duro el impacto de las enormes inversiones procedentes del exterior. El acuerdo en principio sobre un programa de solidaridad y cooperación firmado hace pocos días en Bruselas por los principales países consumidores es un alentador primer paso.

Pero la solución a largo plazo exige un nuevo entendimiento entre consumidores y productores. El alto costo de petróleo no es, al contrario de los precios de los alimentos, resultado de factores económicos, de una verdadera escasez o del libre juego de la oferta y la demanda. Más bien ha sido causado por decisiones deliberadas de restringir la producción y de mantener su nivel artificial de precios. Reconocemos que los productores deseen recibir una participación equitativa; el hecho cierto es que el nivel actual de precios inclusive amenaza el bienestar económico de los productores. A fin de cuentas, ellos dependen de la vitalidad de la economía mundial para la seguridad de sus mercados y de sus inversiones. Y no puede ir en beneficio de ninguna nación acrecentar la angustia de los menos desarrollados, que son los más vulnerables a los precios exorbitantes y que no tienen recurso que pagar...

SI USTED APRECIA NUESTRA REVISTA,  
REGALELE A SU AMIGO UNA SUSCRIPCION.  
ES UNA BUENA FORMA  
DE DECIRLE A SU AMIGO QUE USTED LO APRECIA.